

El desarrollo económico en los próximos años

HORACIO FLORES DE LA PEÑA*

Al estudiar las posibilidades de obtener en los próximos años un crecimiento alto y estable, resulta evidente que el trabajo de los economistas de los países pobres es el de analizar el problema general del desarrollo, en todos sus aspectos, institucionales, sociales y políticos, rompiendo así con las barreras impuestas por la economía tradicional; para obtener resultados mejores en un futuro inmediato.

Estamos obligados a partir de la experiencia histórica, para no volver a caer en los mismos errores en la solución del problema de la ocupación productiva de la fuerza de trabajo. En la actualidad, el umbral para el aumento del empleo es muy bajo; apenas se inicia el crecimiento de la ocupación, cuando ésta se ve frenada por el desequilibrio externo o las presiones inflacionarias.

La ciencia económica contemporánea ha tenido una seria crisis de identidad, por sus limitaciones y por su incapacidad de resolver no sólo el problema del desempleo, sino también el de la inflación. Desde la época de Keynes, todos saben cómo aumentar el ingreso sin tener que recurrir a la guerra, pero se ignora cómo detener la inflación, porque las grandes ausentes del pensamiento económico son una teoría global del ingreso y una teoría de producción.

Tenemos también que ser cuidadosos y precavidos en el uso de enfoques económicos "de moda" como el de los "nuevos economistas". Estos no son nuevos; son los mismos que han dado a la economía, además de la superficialidad, un tono político que predomina sobre los aspectos científicos, y que, en vez de manejar adecuadamente sus instrumentos conceptuales, toman el camino fácil del dogma ideológico y de las aseveraciones tradicionales.

Tenemos que alejarnos de dichas formulaciones simplistas en el análisis de las causas de la pobreza, ya que éstas no se limitan a una escasez de capital y de conocimientos técnicos. Y no debemos perder de vista que:

1. El objetivo básico de la política económica es el de proveer a cada quien con un trabajo remunerado.
2. La base de la democracia y de la libertad es el crecimiento continuo del ingreso y su mejor distribución.
3. La legitimidad política de los gobiernos democráticos radica en el resultado de sus políticas para mejorar el nivel de vida de las mayorías que los llevó al poder.

La importancia del estudio sobre las causas de la pobreza y las políticas que pueden utilizarse para salir de ella, está presionado, en sus plazos, por los siguientes factores:

1. La frustración producida por veinte años de retórica internacional sobre las posibilidades de obtener un desarrollo acelerado.
2. El carácter urgente que adquiere la solución de los

problemas generados por el subdesarrollo, por razones económicas, sociales y políticas.

Por último, la situación económica mundial que es cada vez más adversa para el desarrollo de los países pobres.

Durante los últimos veinte años se despertaron grandes ilusiones sobre la posibilidad de lograr una tasa de crecimiento alta y estable, que se apoyara en un comercio mundial en expansión, en la ayuda financiera y técnica de los países ricos y en un sistema financiero internacional ordenado y sano, que operaría de acuerdo con las normas de buena conducta establecidas por las organizaciones internacionales de crédito.

Desgraciadamente, los hechos resultaron muy alejados de las expectativas. Además, los modelos de crecimiento fueron seleccionados, por los países ricos y por los organismos internacionales, en función de intereses políticos más que por su validez intrínseca.

Debido a que los países ricos tenían capital y conocimientos técnicos en abundancia, la pobreza se enfocó como un problema de escasez de capital, y de tecnología, ignorando otros factores de mayor importancia. Este enfoque significaba para los organismos internacionales un prestigio y una fuerza en la que jamás soñaron: ser los árbitros en la repartición de un monto creciente de recursos financieros y tecnológicos y, lo más importante, les daba la posibilidad de aumentar en forma ilimitada el empleo de la burocracia internacional, la que alguna vez deberá ser clasificada entre los obstáculos al desarrollo.

Conforme se acumulaban los fracasos, éstos se manipularon para afirmar que el tipo de gobierno y la naturaleza de sus instituciones constituía un factor crucial en la explicación del atraso económico. Bastaría que en un país se descubrieran y aceptaran las ventajas de la libre empresa, para que se pudiera hacer un uso más racional del capital y de la técnica. Para ello, era necesario un Estado pequeño, para que "una burocracia torpe y cara dejara de frustrar al 'empresario' que todos llevamos adentro".

La realidad demostró que no es el tamaño del gobierno lo que determina la pobreza. Los pueblos son pobres porque están sobreexplotados por una clase empresaria cuya capacidad no tiene igual en el más capitalista de los países ricos. La pobreza persiste porque los ingresos adicionales van al dueño de la tierra o de la empresa, y no hay incentivo a nivel individual para mejorar la productividad del trabajo.

El dilema, sin embargo, no es entre Estado fuerte o débil, sino respecto al tipo de la intervención del Estado, ya que el Estado como tal es esencialmente fuerte. Por lo demás, la dictadura no es un sustituto de una economía fuerte.

Más adelante, la realidad, que es terca, se encargó de romper esta esperanza. Surgieron problemas de comercio y de guerra comercial en la que nos tocó la peor parte; el endeudamiento impidió a los países pobres utilizar con libertad sus ingresos por exportaciones. La situación se

* México. Intervención en la sesión plenaria de clausura del Sexto Congreso Mundial de Economistas.

agravó con la inflación mundial de los setentas y con el desorden financiero de quienes todo lo compran a crédito, con un pagaré que no tiene fecha de vencimiento ni valor estable. Finalmente, el aumento del precio del petróleo canceló todas las esperanzas de crecimiento de los países pobres.

La necesidad de obtener resultados importantes a corto plazo es una consecuencia, además, del crecimiento demográfico, del aumento de los niveles de educación y del acceso a las formas de comunicación masiva.

En ausencia de un crecimiento acelerado, se estabiliza la pobreza generalizada por el aumento de la población. Si las mejoras en el nivel de crecimiento se logran sólo en forma aislada y temporal, pronto el crecimiento de la población las sobrepasa. Esto llevó a los países subdesarrollados al famoso círculo vicioso de la pobreza que se convierte en el mayor obstáculo para el cambio y el mejoramiento.

La superación dependerá, en gran medida, del conocimiento o contacto con otras formas superiores de vida y, sobre todo, de la educación. Tanto la información masiva como la educación hacen que la gente no se conforme con sus medios de vida y trate de mejorarlos, en la mayoría de los casos, emigrando al extranjero o del campo a la ciudad, a formar los cinturones de miseria de las grandes urbes del Tercer Mundo; estos marginados urbanos, a pesar de todo, viven mejor que en el medio rural que abandonan y forman grupos compactos inconformes, que pueden ser la base de un mayor progreso, o de una mayor inestabilidad política o el sujeto de una gran represión cuando el desarrollo está ausente.

En siglos anteriores la aceptación de la pobreza estaba en la base de todas las religiones. Hoy, un sustituto altamente inadecuado es el que ofrecen los países ricos con el culto de sus instituciones, de la libertad de mercado y de la no intervención del Estado. El abuso de estos dogmas es el mejor instrumento para escamotear el significado de la explotación del hombre por el hombre.

En los últimos meses se afirma más la convicción de que en los próximos años tendremos que vivir bajo la sombra del desempleo, de la inflación, de la contracción del comercio mundial y del desorden monetario internacional. No son éstos buenos augurios para el desarrollo de los países pobres en la presente década.

Sobre estos problemas la acción de los países subdesarrollados es, prácticamente, nula, pero el efecto de estos fenómenos en sus economías es de una magnitud que varía en razón inversa al grado de desarrollo y del grado de apertura de su economía.

En cuanto a la política de austeridad, como arma contra la inflación, para que funcione, es necesario: 1) que los salarios reales disminuyan cuando hay desempleo, para que todos trabajen, pero a tasas más reducidas de salarios, y 2) que las utilidades disminuyan como resultado de la oferta y la demanda, es decir, que los precios no sean "manipulados" por acuerdos entre empresarios.

Es difícil que estas condiciones funcionen en un régimen democrático de gobierno, donde hay sindicatos obreros con una mayor o menor conciencia de clase y del que es casi imposible eliminar los acuerdos entre capitalistas.

Si los países ricos tienen éxito en su nuevo mercantilismo, terminarían por pasar parte de su factura petrolera a los países pobres y reducirían la actividad económica mundial, porque en economía lo que uno gana otro lo pierde.

Creo yo que todos los países fuertes deben estar interesados en introducir cierta racionalidad en el sistema monetario, y las medidas regionales pueden resultar de gran utilidad, para ir aislando ciertos mercados del desorden del resto.

En cuanto al problema de los energéticos, que vino a agravar en forma muy seria todos los problemas de los países pobres, mucho podrá hacerse para ayudarlos con esquemas similares a los que han establecido México y Venezuela para Centroamérica y el Caribe.

Pero mientras los países ricos no abandonen la retórica de los buenos deseos y se decidan a actuar con responsabilidad para racionalizar el uso del petróleo, el mundo seguirá caminando hacia el desastre, ya que si esta década fue la del petróleo caro, la de los noventa será la de escasez absoluta de petróleo, cuando aún no estén listas las energías de recambio y entonces será petróleo ¿a qué precio? Algunos institutos europeos predicen un precio de 70 dólares el barril, a precios de 1980.

De todos modos, los resultados que se obtengan estarán determinados no sólo por la capacidad de los economistas, sino también por la decisión política de ejecutar y ejercitar bien las políticas que se proyecten; no se puede aspirar a tener una estructura económica moderna y que ésta pueda sobrevivir con estructuras sociales y políticas arcaicas.

En general puede afirmarse que el desarrollo, para ser alto y estable, requiere que se guarde un cierto equilibrio entre todos los sectores de la producción, porque el nivel y duración del crecimiento estará determinado por el sector importante de la economía que más lentamente crezca; por otro lado, en la sociedad moderna no pueden conservarse los privilegios de la sociedad tradicional. Desgraciadamente los capitalistas están más dispuestos a perderlo todo, antes que hacer una concesión en el más pequeño de sus privilegios.

Como certeramente lo señala Nicolás Kaldor, el elemento esencial del desarrollo es que exista en la comunidad el deseo de crecer que sólo se da cuando los trabajadores del campo y la ciudad tienen un incentivo para participar en este proceso, y que sólo existe si comparten en forma creciente los ingresos adicionales creados por el desarrollo.

Es posible que las proposiciones de los países pobres sobre un nuevo orden económico mundial les parezcan irreales a los economistas de los países desarrollados. Puede que esto sea cierto; simplemente señalo en nuestro descargo dos cosas: 1) la pobreza y el hambre no son un medio propicio para razonamientos complicados hechos con tranquilidad y con paciencia, y 2) los economistas de los países ricos no han propuesto opciones mejores para resolver un problema que nos afecta a todos, pobres y ricos.

Por último, me queda por señalar que si el grupo de países ricos no es capaz de hacer algo para ayudar a los muchos que son pobres, menos podrá garantizar su propia supervivencia a escala nacional. Es ingenuo suponer que los ricos pueden sobrevivir en un mundo de miserables. La inestabilidad política e incluso el terrorismo, son sólo el inicio de la demostración de esta ley social.□